

Pantanal en Riesgo

Juan Carlos Rivero El Deber - Santa Cruz de la Sierra septiembre 2001



Ahora Bolivia tiene el compromiso de proteger el humedal más grande del mundo. Navegando sus aguas se huele el peligro y, entre batos y lagartos, se siente la presión humana

Un cielo oscurecido por el humo nos acompañó durante todo el vuelo en avioneta desde Santa Cruz a Puerto Suárez. Los chequeos primaverales en la zona agropecuaria cruceña ya no sorprenden a nadie, pero los cinco integrantes de nuestra excursión confiábamos en encontrar pureza y virginidad en nuestro destino final, el Pantanal. Nos imaginábamos un cielo azul surcado por aves, y las plantas y reptiles confundidos en un solo verdor en las riberas de los ríos.

Al menos esa era la idea que tenían los dos excursionistas europeos. Habían leído libros y cartillas turísticas que describen el Pantanal como ese inmenso humedal que comparten Brasil, Bolivia y Paraguay, donde se albergan inmaculadas PIRAÑAS. Brasil explota la pesca deportiva en el Pantanal. Puede ser una actividad sostenible WWF las más diversas fauna y flora.

"En Europa te formas una imagen de lo que sería la selva del Pantanal y luego llegas a este lugar y te das cuenta que la imagen era incorrecta," dice Heinz Stalder, gerente de los Programas Internacionales de Agua Dulce de la ONG Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF) en Suiza. Evidente-mente, cuando nos internamos en lancha en el corazón del Pantanal a través del río Paraguay, el humo de los incendios forestales nos acompañó durante los 200 kilómetros que recorrimos en territorio brasileño, paraguayo y boliviano.

Las grises columnas se levantaban por igual en los tres países

"Yo pensé que me toparía con una zona virgen y despoblada," agrega Stalder; "por lo menos acerté en eso de despoblada. Pero el impacto ambiental causado por estas pocas personas se lo ve por todas partes." Pese a todo, el Pantanal se resiste a perder su majestuosidad.

La humareda no impide que bandadas de aves de todo tamaño y color revoloteen sobre ríos colmados de peces; ni que centenares de capiguaras y sus depredadores, los lagartos, compartan una misma playa. Entre el monte y pastizales semicarbonizados por el fuego, aún siguen deambulando los ciervos y jaguares; y algunas especies vegetales se atreven a seguir brotando del suelo fértil mezclado con ceniza. Así encontramos el Pantanal en esta época seca. La naturaleza tiende a perdonar los abusos. Cuando el verano traiga las lluvias, las aguas del Pantanal subirán e inundarán un área diez veces mayor a la que ocupan ahora. Donde hubo fuego, el agua volverá a depositar nutrientes, mas no será borrón y cuenta nueva. Róger Landívar, director de WWF en Bolivia, afirma

que con cada incendio se pierde biodiversidad vegetal y que la fauna se ve menguada aún en mayor medida. "Me pregunto cuántos años de quema tomará para destruir el bosque," se lamenta Landívar.

Los excursionistas coincidieron en señalar que si no se revierte esta realidad, el ecoturismo perderá todo su encanto. Los "turistas" que el Pantanal no puede darse el lujo de perder son las cientos de especies de aves migratorias que llegan de lugares tan remotos como la Patagonia, los Andes y Norteamérica. Esta es una de las principales razones para que el Pantanal boliviano haya sido declarado sitio Ramsar el mes pasado. Esto significa que el Gobierno se compromete a proteger este humedal bajo los lineamientos de la convención realizada en la ciudad iraní del mismo nombre. El Pantanal boliviano comprende las zonas del Parque Nacional Otuquis, ubicado en la "colita" del sudeste de Santa Cruz; y los humedales de San Matías, en el noreste del departamento. La convención también reconoce que los humedales cumplen otras funciones vitales para la humanidad y el planeta: suministro y purificación de agua, control de inundaciones, transporte, aprovechamiento de madera, recreación y turismo y conservación de atributos culturales de los pueblos originarios; y obviamente que aquí encuentran refugio aves, reptiles, anfibios, mamíferos, peces y especies invertebradas en enormes cantidades.

Reconforta saber que los tres países que poseen el Pantanal más los otros dos, Argentina y Uruguay, que forman parte del mismo sistema hidrográfico, también están suscritos a la convención Ramsar. Sólo un trabajo en conjunto podría prevenir desastres que afectarían a todos por igual. El dragado de la hidrovía, la minería, la ganadería y la creciente presión poblacional son algunos de los riesgos que se ciernen sobre este humedal si no se manejan en forma sostenible. Con estas reflexiones concluyó nuestro primer día de viaje por el río Paraguay. Acampamos bajo un cielo estrellado y ante la vigilante mirada de los lagartos. Aislados del mundo, entendimos el significado de refugio.

Tierra

Es una inmensa llanura aluvial que cubre cerca de 200.000 km² en tres países. Bolivia tiene entre el 10 y 15% del total.

Agua

Cada año se renueva. Llueve entre 900 y 1.100 mm por año, pero la mayor parte cae entre octubre y enero. En época seca las zonas inundadas se reducen a una décima parte.

Vida - Un refugio continental

Es una de las reservas más importantes de vida animal y vegetal en el planeta. Sólo las especies de aves suman 656. Llegan desde todo el continente americano. El verdadero ecoturismo. Que no se repita la historia del Everglades de Estados Unidos. Ecoturismo es utilizar la naturaleza con fines recreativos pero ayudando a preservar la biodiversidad.

y beneficiando a las comunidades locales. El empresario ecoturístico Douglas Trent opina que en el Pantanal se ve mucho turismo pero sin los beneficios del "eco"por delante.

Las excursiones podrían dar buenos resultados

Hace 50 años, el Everglades de la Florida se deterioró debido a la política de drenarlo para uso agrícola y urbano. Aprendimos que ese fue un error, di-ce Ernest Barnett, director de ecosistemas de ese estado.

Ahora se tiene que pagar \$us 8.000 millones en restauración. Barnett cree que el desarrollo es bueno si se lo encara racionalmente.

Abundancia

Los lagartos son dueños y señores de los ríos del Pantanal

La vida pende del humedal

Diversos humedales del mundo han sufrido las consecuencias de haber sido drenados deliberadamente para "recuperar" la tierra. El Everglades en la Florida, EE.UU., es uno de ellos. Ahora existen numerosos estudios que advierten sobre el peligro de drenar el Pantanal sudamericano, posible efecto de la propuesta de dragar, ensanchar y enderezar el lecho del río Paraguay para que sea navegable todo el año, incluyendo la temporada seca.

Manuel Español, coordinador de la Asociación Hombre y Naturaleza en Bolivia, considera que si el nivel del agua bajara medio metro por causa del dragado, las extensas pampas inundadizas del Pantanal no podrían renovarse y dejarían secas las lagunas que son vitales para ganaderos, pescadores, pueblos originarios y para la fauna.

Además, dice Español, la hidrovía podría inundar ciudades de río abajo, como Asunción, Corrientes y Buenos Aires.

Explica que el Pantanal actúa como una esponja: retiene el agua y la suelta de a poco.

Prueba de ello es que después de una intensa lluvia, las crecidas del río Paraná suceden primero que las del río Paraguay que trae las aguas del Pantanal. Si el dragado provoca que esta esponja desaparezca, las crecidas llegarían si-multáneamente a esas ciudades.

Durante las 12 horas que navegamos sobre el río Paraguay en nuestro segundo día de viaje, contamos solamente dos convoys de barcasas, lo que nos da una pauta de que la hidrovía aún no es el publicitado gran corredor de exportación.

Un estudio de la WWF sobre la factibilidad de la hidrovía determina que el transporte ferroviario sería una alternativa más rápida, económica y menos perjudicial para el medio ambiente.

Landívar argumenta que los únicos beneficiarios de la hidrovía serían los operadores de

barcazas y los ingenieros de mantenimiento, pues tendrían trabajo permanente por las características del sedimento.

"No se beneficiarían sojeros, ganaderos ni la gente que vive en el Pantanal," agrega.

Este entablonado en altura, hecho con miles de palmeras, sirve para conectar una hacienda con el cauce del río Negro cuando las aguas suben. El Pantanal inunda la zona y alimenta pozas y lagunas. Grandes barcazas unidas entre sí navegan el río Paraguay. El dragado de la hidrovía drenaría el Pantanal.

Corumbá trae su modernidad a los humedales, mientras que esta mujer chamacoca trata de subsistir en el despoblado Pantanal paraguayo. La infraestructura turística para los excursionistas militares y el medio ambiente fuera de las ciudades de Puerto Suárez y Corumbá resulta muy difícil hacer turismo por falta de infraestructura. Ingresando al Pantanal, los turistas estarían obligados a acampar, como lo hicimos nosotros. Tampoco existen buenos caminos como para ir y volver a la ciudad el mismo día. Si no fuera por el humo, la época seca sería la mejor para las excursiones turísticas.

No pasar, marina brasileña, decían los letreros plantados en varias riberas del río Paraguay. Paradójicamente, la vegetación de estas zonas militares también delataba maltrato. En Puerto Busch, frontera de Bolivia con Brasil, observamos que los soldados no tienen otra cosa que hacer que prender fuego al monte.

¿Pueden los militares convertirse en guardabosques?

Basta una persona y un fósforo para reducir a cenizas miles de hectáreas en el Pantanal; sólo así se explica cómo su reducida población humana achicharra tanta superficie.

¿Y por qué queman?

He aquí algunas de las respuestas que obtuvimos de la gente del lugar: queman porque luego saldrá nuevo pasto; queman porque las llamas son espectaculares de noche; queman para matar el aburrimiento; queman para ver mejor a los animales que cazan; queman para ahuyentar víboras y mosquitos; queman para causarle daño al estanciero adinerado; queman porque creen que el monte es infinito y es poco lo que se pierde.

Entre tantas falacias y verdades a medias, los expertos consideran urgente una toma de conciencia para salvar la biodiversidad del Pantanal. El biólogo y naturalista suizo, Heinz Stalder, dice que se debe aprender a valorar lo que esta zona significa para quienes allí conviven, incluyendo los humanos y que recuperar un bosque natural es un proceso que puede durar hasta 200 años.

"Si se quiere desarrollar el turismo, se tiene que pensar en que nadie va a pagar para venir a mirar pastizales," dice Stalder. "Mejor pagar una semana en las playas del Caribe." La foto del incendio que aparece en esta página fue la última tomada en este viaje de cuatro días por el Pantanal. Resume lo que vimos. Pero también vimos que la generosa naturaleza nos sigue dando oportunidades para aprender a convivir en armonía con ella.

De esto depende nuestra supervivencia. Hacia una visión común en el Pantanal Las innumerables posibilidades de manejo del Pantanal obligan a trazar una estrategia global. El autor Carlos Aguirre propone los siguientes cuatro lineamientos:

- Una visión de desarrollo económico que proporcione fuentes de trabajo e identifique las actividades viables.
- Una visión de desarrollo social que incorpore cultura, educación y salud e involucre a las comunidades locales.
- Una visión medioambientalista que ayude a preservar las condiciones actuales, conteniendo o eliminando riesgos existentes.
- Una visión de Gobierno que promueva el consenso, la comunicación y la planificación a largo plazo.